

TEMPLO Y PALACIO: PROPOSICIONES SOBRE EL SURGIMIENTO DE LA SOCIEDAD URBANA Y EL ESTADO

Linda Manzanilla

ABSTRACT

Temple and palace are institutions that are markers of economically differentiated organizations and phases: the temple constituted a redistributive centralized network in Mesopotamia and most probably in Central Mexico, fostered specialists and gave way to urban societies; the palace opened the path to tributary states and class societies, through conquest and the accumulation of wealth

Introducción

El proceso de surgimiento de la sociedad urbana y el de la aparición de las clases sociales y el Estado son procesos que se pueden distinguir como etapas distintas en las "civilizaciones arcaicas". En el pasado, investigadores como Adams (1973), Webster (1976) y otros han destacado dos etapas del desarrollo histórico posterior al cacicazgo: la de los Estados "teocráticos" y la de los Estados "militaristas". Esta sobresimplificación de términos no dejó por mucho tiempo entrever los procesos económicos que yacen detrás de esta división.

En este trabajo intentaremos dilucidar el tránsito de las sociedades no-clasistas a las clasistas a través del análisis del comportamiento económico, político e ideológico de dos instituciones claves en el proceso: el templo y el palacio, en tanto que representantes de formas distintas de organización, y marcadores de fenómenos de centralización con connotaciones productivas y distributivas particulares.

Las proposiciones que desarrollaremos a continuación pueden resumirse de la siguiente manera:

a) *La etapa del templo.* Esta fase, claramente la más antigua tanto en Mesoamérica como en los Andes y en Mesopotamia, fue el primer momento en que podemos observar la concentración del

excedente por parte de un grupo, y, por ende, la primera fase de centralización de los procesos productivos y distributivos. A través de un circuito redistributivo, el templo podía mantener a especialistas artesanos, desligados definitivamente de la producción de alimentos. Sin embargo, el hecho de que las ofrendas depositadas por los productores fluyesen no sólo hacia los sacerdotes y artesanos, sino, en forma de raciones o de comidas rituales, también hacia los fieles, nos permite distinguir esta etapa como aún no-clasista, aunque ya no nos encontremos en la propiedad comunal inicial. Sin embargo, el templo es la institución clave para entender el desarrollo urbano posterior, debido al fenómeno de concentración de excedentes, al control sobre la distribución de bienes de diversas procedencias, al auspicio de especialistas y, por ende, al proceso de centralización en su conjunto. Es obviamente la ideología que garantiza que el proceso continúe, por eso, la insistencia en deidades de la agricultura y la fertilidad no es casual.

b) *La etapa del palacio.* En el momento en que el palacio entra en escena, se colapsa el sistema redistributivo del templo. Esto no implica que el templo deje de existir como institución; solamente implica que poco a poco pierde la importancia económica que tuvo, en aras de nuevos circuitos económicos de centralización, que tienen como eje al palacio, y que se basan en la enajenación coercitiva del excedente en forma de tributo procedente de provincias conquistadas, y en la acumulación de riqueza. De la guerra como forma prácticamente omnipresente en el desarrollo histórico de la humanidad, se pasa al militarismo como forma expansionista de asegurarse territorios y/o productos. El palacio abre, pues, el camino hacia el Estado e inaugura la sociedad clasista, ya que un grupo no sólo concentra el excedente productivo sin hacerlo fluir, sino que se transforma en clase dominante, al detentar el poder, como Lawrence Krader ha señalado en su esbozo del proceso de surgimiento del Estado.

El análisis concreto se referirá a la información procedente de la Mesopotamia de los milenios cuarto y tercero, con el fin de hacer patente el papel que jugaron ambas instituciones en el surgimiento de la sociedad urbana y del Estado. Por otra parte, la mención del caso de la Cuenca de México, como ejemplo de un proceso similar, puede ser considerado como un conjunto de hipótesis de trabajo.

La Cuenca de México y la llanura baja de Mesopotamia son fisiográficamente distintas. Para una fase formativa de desarrollo, la homogeneidad o heterogeneidad geográfica representan un marco en el que podemos situar organizaciones económicas contrastantes. Por un lado, la diversidad ecológica (en regiones como la Cuenca de México, el Valle de Oaxaca y los valles interandinos) estimula la especialización productiva intercomunitaria (modelo de "simbiosis

económica" de William Sanders), o la autosuficiencia económica en unidades sociales que explotan varios pisos altitudinales (modelo de "control vertical" de John Murra). Una tercera opción, a nuestro parecer la más tardía, es la institución del mercado (Manzanilla 1983:15-16). Por otro lado, en regiones de recursos limitados y relativamente homogéneos, como las tierras bajas mayas o la llanura baja de Mesopotamia, las comunidades independientes deben organizarse, en forma autónoma, para abastecerse de aquellas materias primas y productos que no existen en su región (véase Rathje *et al.* 1978, para el caso maya).

Más allá de la etapa formativa de estas sociedades, son factores económicos y políticos los que determinaron el desarrollo ulterior hacia tipos de Estado distintos. Por un lado, observamos Estados que involucran grandes territorios, con capitales únicas, como Teotihuacan, Tula o Tenochtitlan, para Mesoamérica, y Tiahuanaco, Huari, Chan Chan o Cuzco para el caso andino. Por otro lado, entre los mayas o la llanura baja de Mesopotamia podemos contar solamente con centros independientes que rara vez constituyeron confederaciones de carácter temporal, como la liga Kengir de ciudades-estado sumerias (Jacobsen 1957) o la liga de Mayapán. En estos casos, la ausencia de centralización a gran escala es una característica patente desde el Formativo.

Pasemos, pues, a los indicadores arqueológicos concretos. En aquellas épocas en las que carecemos de documentos escritos, solamente podemos depender de la información material para nuestra reconstrucción de las sociedades del pasado. Tanto el templo como el palacio son instituciones que se manifestaron en el registro arqueológico como construcciones monumentales, ubicadas en el corazón de los asentamientos. Su posición central en la comunidad era reflejo del control que ejercían sobre sus habitantes, así como de la gran importancia que tenían como eje de las comunidades.

Desde que apareció el templo en Mesopotamia, se pudo distinguir por sus gruesas paredes de adobe, su planta tripartita (en la que un santuario central está rodeado por cubículos de almacenamiento) orientada generalmente con las esquinas a los puntos cardinales, y por la existencia de un altar y una mesa de ofrendas. Aun cuando el palacio también tenía gruesas paredes de adobe, carecía de las demás características, constaba de numerosos cuartos con funciones variadas (algunas de tipo habitacional), y generalmente incluía una sala de armas y de trono. Frecuentemente se observaba también que podía haber una guarnición militar en su vecindad.

En Mesoamérica los templos se reconocen claramente por poseer un basamento piramidal que generalmente sostiene cuartos pequeños donde se oficiaba. Los palacios constan de varias habitaciones, hecho

que implica el albergue de un gobernante y su familia, y quizá también de algunos funcionarios y sirvientes. En ciertos casos del área maya, también se han hallado tronos en el registro arqueológico.

Es necesario hacer hincapié en que por "palacio" denominaremos solamente la morada del representante del poder secular de una sociedad. En la literatura mesoamericana, tanto para Teotihuacan como para los centros mayas, contamos frecuentemente con menciones erróneas de "palacios", cuando realmente lo que se está describiendo es solamente una unidad residencial de varios cuartos. Así pues, la distinción vale para reconocer en los datos arqueológicos la huella material de las instituciones que nos interesan.

I. EL TEMPLO Y EL CIRCUITO REDISTRIBUTIVO

A. *Indicadores arqueológicos de la redistribución*

La redistribución es un tipo de intercambio que implica un movimiento de bienes de los grupos de productores hacia una institución que los almacena y, posteriormente, los redistribuye (Polanyi 1976). A nivel del registro arqueológico, debemos separar los distintos aspectos que concurren en el proceso, para poder así detectarlo. Podríamos decir que dichos aspectos son: la centralización del excedente y su almacenamiento, la institución que organiza el circuito redistributivo, los tipos de bienes que fluyen, los beneficiarios del sistema, las formas de redistribución y su frecuencia.

En relación a los almacenes, en la literatura sobre el Cercano Oriente es frecuente observar menciones reiteradas a depósitos de grano (trigo y cebada), carne, implementos, etcétera. Desde las primeras fases del Neolítico en la Alta Mesopotamia tenemos datos sobre estructuras de series de cuartos muy pequeños, en el centro de las aldeas, que almacenan carne de asno salvaje y, posteriormente, grano. Debido al hecho de que están ausentes templo y palacio para estas fechas, hemos propuesto que el consejo de ancianos, institución por demás muy antigua en el Cercano Oriente, haya estado encargado de la redistribución, como sucede actualmente entre los Gouro y otros grupos de África y Asia (Meillassoux 1974: 188-89, Manzanilla en prensa).

Al surgir el templo tripartita en la Baja Mesopotamia, desde el periodo Ubaid (quinto milenio aC), los almacenes que yacen más allá de la órbita familiar están físicamente al interior de la construcción de culto, a ambos lados del santuario. En ciertos casos, como el templo del Bronce Antiguo I de Arslantepé, en Turquía Oriental,

existen ventanas que comunicaban a los almacenes con el santuario, facilitando así la distribución de los bienes acumulados (fig.1) (Palmieri 1973). Dos milenios después, en los primeros ejemplos de palacios, observamos también la presencia de almacenes en su interior. Sin embargo, se trata de un circuito cerrado, en el que los únicos beneficiarios son los moradores del palacio.

La literatura mesoamericana está desprovista de interés respecto a la detección y estudio de almacenes. Sin embargo, es en la región andina donde de nuevo hallamos menciones reiteradas al respecto. Para el caso del Perú de tiempos incaicos, Craig Morris (1978) se ha interesado por la detección y el estudio de los almacenes locales, provinciales y estatales. El estudio de Huánuco Pampa, una capital provincial, arroja la cantidad de 497 depósitos, con una capacidad de 37 900 metros cúbicos, destinado a la manutención de artesanos especializados y burócratas que habitaban la ciudad. Isbell (1978: 308) añade a esta cifra la de los almacenes de Cuzco, que alcanzaban la cantidad de 100 000.

Hemos mencionado ya algunas instituciones que pueden estar encargadas de la organización de la red redistributiva. Además del consejo de ancianos, los jefes de estructuras de "clan cónico" también pueden asumir esa función. Posteriormente podemos suponer que el sacerdocio tomó el papel del consejo de ancianos. A este respecto, la ubicación de los almacenes nos debe dar la clave de cuál es la institución a cargo de la redistribución.

Los bienes que concurren en un circuito redistributivo son de tres tipos:

a) *Alimentos*. Además de la presencia de restos paleobotánicos y paleozoológicos en los almacenes y en los recipientes, podemos, en ocasiones, contar con la información detallada de las fuentes históricas. Al inicio del tercer milenio aC en Mesopotamia se redistribuía principalmente trigo y cebada, y sus derivados, como el pan y la cerveza; sin embargo, contamos también con menciones de raciones de pescado, leche, dátiles, cebollas, ajonjolí, grasa y miel.

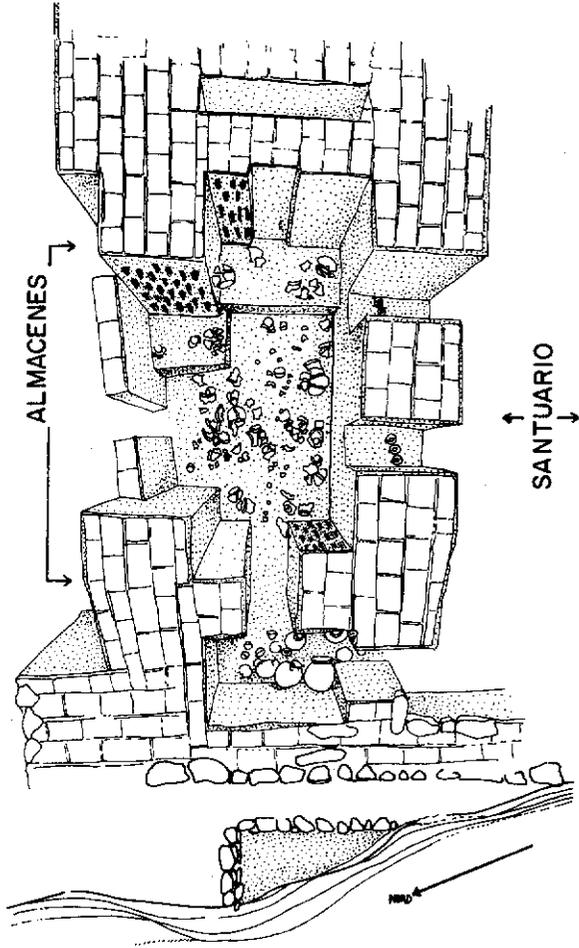
En el caso del Perú incaico, se trataba de chicha, bebida a base de maíz, que era un cultivo estatal.

b) *Materias primas y artesanías locales*. En templos protosumerios, como el de Khafajah, se hallaron almacenes de lana, juncos y madera.

c) *Materias primas y bienes alóctonos*. Para el mismo ejemplo de Khafajah tenemos la mención del almacenamiento de herramientas, y fragmentos de mármol y de diorita.

En general, para regiones como Mesopotamia, desprovistas de rocas, metales y minerales, la redistribución tenía como corolario que el templo organizase redes de intercambio a larga distancia, para el abastecimiento de las materias primas inexistentes en la llanura

FIGURA 1 - ARSLANTEPE, TURQUIA ORIENTAL.
 ALMACENES DEL TEMPLO (EDIFICIO I)
 DEL BRONCE ANTIGUO I



baja. Tenemos ejemplos de sitios en Irán que aprovisionaban a los centros protosumerios y sumerios de esteatita-clorita y cobre (Tepe Yahya), cornalina y alabastro locales, y lapislázuli de Afganistán (Shahr-i Sokhta).

Pires-Ferreira y Flannery (1976:291) han considerado que los jefes de las comunidades del Valle de Oaxaca, durante el Formativo Medio, estaban encargados del aprovisionamiento de navajillas prismáticas de obsidiana procedentes de la Barranca de los Estetes (Otumba) y de Zinapécuaro. El jefe era, pues, el eje de un circuito redistributivo.

En las sociedades "de linaje", los beneficiarios de la redistribución son todos los miembros de una comunidad. Cuando aparece el templo en el registro arqueológico, podemos pensar que muchos individuos recibían raciones, especialmente debido a la comunicación física entre almacenes y santuarios. Frankfort señala que, en tiempos sumerios, las raciones que partían de los almacenes del templo servían para alimentar a los ciudadanos que realizaban tareas comunales (sacerdotes, funcionarios y artesanos). Posteriormente, era sólo el personal del palacio o del templo el que obtenía su beneficio.

Este proceso de limitación progresiva del número de beneficiarios, dependiendo de la institución que organice el circuito redistributivo, es una manifestación histórica que prelude el surgimiento de las clases sociales.

Uno de los factores por considerar es la condición social de quien recibe la ración. A este respecto, las variables podrían ser el sexo, la edad y la posición social del individuo. Se sabe, por ejemplo, que durante el periodo neo-babilónico (muchos siglos después) existían raciones muy pequeñas para infantes, dos veces esa cantidad para niños, casi cuatro veces la unidad para una mujer y seis veces para un hombre adulto (Beale 1978:296).

Por otro lado, se sabe que el Estado inca alimentaba al ejército, a su burocracia, a los especialistas en artesanías, y a quienes participaban en los trabajos obligatorios para cultivar maíz. En esta fase plenamente estatal podemos observar reductos de organizaciones redistributivas anteriores, pero inmersas ya dentro de una organización imperial. De igual manera, podría considerarse la redistribución de bienes que el gobernante y los nobles realizaban en la sociedad mexicana.

Podemos hablar de dos formas de redistribución:

1. Las comidas colectivas, tipo más difundido, del que tenemos evidencia arqueológica en Huánuco Pampa, en Perú (Morris *op. cit.*: 321).

2. Las raciones de alimentos, presentes en Mesopotamia desde 3500 aC (periodo Uruk) (Espinosa y Manzanilla 1985; Manza-

nilla en prensa). Los recipientes utilizados eran cuencos tronco-cónicos y ollitas elaborados al torno, y con capacidades relativamente estándar. Es interesante observar que la aparición de alfareros de tiempo completo, dedicados al torno, está en íntima relación con el circuito redistributivo controlado por el templo, ya que estos especialistas eran mantenidos con parte de la producción almacenada, y sus vajillas eran destinadas principalmente a la redistribución.

En relación a la frecuencia con que fluyen los bienes, es solamente a través de las fuentes escritas que podemos abordar el problema: sabemos, por ejemplo, que en Cuzco la redistribución ocurría cada cuatro días. En las primeras ciudades-Estado sumerias, había raciones diarias, anuales y extraordinarias (Manzanilla en prensa).

B. *La redistribución en la Baja Mesopotamia*

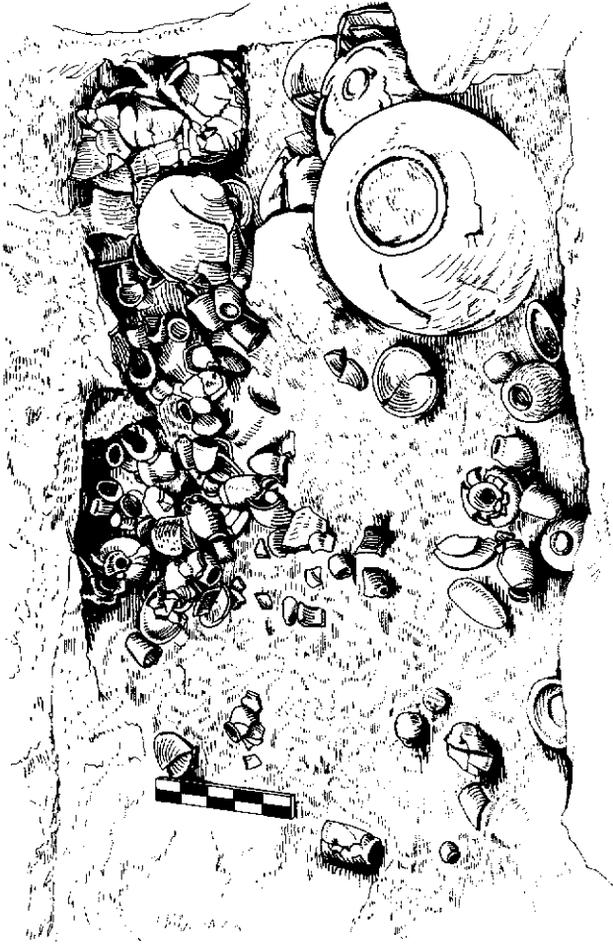
El periodo Uruk, hacia 3500 aC, marca un momento de grandes cambios en la historia predinástica de la llanura baja de Mesopotamia. Además de la aparición de la escritura pictográfica, observamos que pueden existir varios templos en un mismo sitio, cada uno con su propio circuito y su comunidad dependiente, con artesanos y sus respectivos talleres que satisfacían necesidades particulares. Como señalamos anteriormente, el uso del torno en la alfarería surge contemporáneamente al sistema de racionamiento de alimentos (fig. 2) y a la producción centralizada, y en estrecha relación con estos fenómenos.

Las ventajas que proporcionaba la redistribución son obvias. La concentración de alimentos en los almacenes del templo servía para cuatro propósitos:

- a) hacer frente a cualquier eventualidad en las cosechas futuras;
- b) constituir un depósito de bienes de diversa procedencia, generalmente derivados de comunidades especializadas a nivel productivo, lo cual representa una ventaja adicional para quienes reciben raciones en este sistema;
- c) servir de base alimenticia para los especialistas no-productores de alimentos que trabajan para el templo;
- d) funcionar como elementos de cambio, en una red de intercambio a larga distancia, objetivo especialmente importante para regiones como Mesopotamia, desprovistas de materias inertes.

En los textos sumerios de finales del cuarto y principios del tercer milenio aC se hace referencia frecuente a las raciones de alimentos que recibía el personal del templo. Por ejemplo, durante el periodo Uruk Tardío, el templo de Eanna en Uruk proporcionaba una ración

FIGURA 2.- MEHRGAHR, PAKISTAN. ALMACEN CON CERAMICA
HECHA EN SERIE C. 3500 A.C.



Redibujado de JARRIGE Y MEADOW 1980

diaria de cerveza y pan a 50 individuos. Otros textos registran raciones de cebada y pescado.

Además de los textos escritos, hemos citado también la producción masiva de cerámica en el periodo Uruk, debida fundamentalmente a la invención del torno, y que servía precisamente de base al sistema de racionamiento de alimentos.

A finales del periodo Uruk y durante el Jemdet Nasr (últimos siglos del cuarto milenio aC), la expansión del modelo redistributivo alcanza sitios de Irán, Anatolia y Siria. La explicación de este hecho yace quizá en el establecimiento de colonias mesopotámicas en zonas con recursos de interés, en coexistencia con grupos locales.

En sitios de Siria, como Habuba Khabira, se ha observado la presencia de una producción masiva de botellas con vertedera, para la conservación y el uso de líquidos. Según Sürenhagen, el líquido en cuestión era agua (Palmieri en prensa). Sin embargo, en otros sitios del Cercano Oriente, como Arslantepé, tenemos evidencias de que ya estaba domesticada la vid.

Por otra parte, también para Arslantepé, en Turquía Oriental, realizamos un estudio exhaustivo de los cuencos troncocónicos que servían de raciones en el Bronce Antiguo I (3400 aC). Por medio de un programa que realiza análisis de cúmulos (tanto dendrogramas, como partición óptima), diseñado por Guillermo Espinosa, pudimos distinguir cuatro grupos tentativos. Curiosamente las capacidades medias de estos conjuntos corresponden a 30, 50, 80 y 100 veces la unidad mesopotámica de volumen, que es 8.41 gramos (Espinosa y Manzanilla *op. cit.*). En Ebla, sitio sirio de periodos inmediatamente posteriores, el único sistema no representado es el mesopotámico (Archi 1980:7), lo cual indica que con posterioridad a la expansión de Uruk Tardío, hubo una ruptura de las redes de intercambio, permitiendo cierta autonomía a la región noroeste, con respecto a la llanura sur de Mesopotamia. Este fenómeno también es palpable en Arslantepé, ya que posterior al desarrollo de Uruk Tardío, irrumpe gente de origen transcaucásico, que no recrea el modelo centralizado del periodo anterior.

C. *El inicio de la vida urbana*

Uno de los corolarios del circuito redistributivo en manos del templo fue el aumento demográfico en los asentamientos mayores. La "comunidad del templo" incluía tierras, ganado, productores, artesanos, almacenes, emisarios, burócratas y otros especialistas. El proceso de centralización que implica la redistribución dio lugar al inicio de la vida urbana en los polos mayores como Uruk-Warka. Una

de las características de los nuevos centros fue la de concentrar a grupos de especialistas de tiempo completo dedicados a actividades diversas a la producción de alimentos de subsistencia. Así, el centro urbano proporcionaba servicios especializados que no estaban presentes en los asentamientos rurales.

Frente a otros ejemplos de urbanismo del mundo antiguo uno se puede preguntar cuándo la redistribución pudo haber jugado un papel similar al de Mesopotamia. En el caso de la Cuenca de México, a manera de hipótesis podemos plantear que, con el paso al horizonte Clásico, el modelo de "simbiosis económica", propuesto por Sanders para el Formativo, se transforma en un circuito de carácter regional. Dicho modelo lleva implícito el concepto de redistribución circular (Manzanilla 1983), ya que al centro de distribución concurren los productores procedentes de las aldeas con diversas especializaciones productivas.

En relación al ejemplo de Teotihuacan, el sacerdocio de las primeras épocas pudo haber captado las ofrendas de los fieles procedentes de otros sitios de la cuenca (véanse, por ejemplo, los murales del Templo de la Agricultura), en almacenes que aún falta por detectar en el registro arqueológico. La producción ahí almacenada serviría para mantener, no sólo a los encargados del culto, sino a los talladores de obsidiana y a otros especialistas que giraban en torno al templo. Posiblemente también se realizaban comidas rituales, en las que los fieles eran beneficiarios parciales de la redistribución. A semejanza de lo que sucede en Mesopotamia, otra parte de los bienes almacenados podrían ser canalizados a redes de flujo de bienes alóctonos. A este punto quisiéramos resaltar que la existencia del mercado en Teotihuacan no es un hecho comprobado. El "Gran Conjunto" podría haber sido también una serie de almacenes en que los sacerdotes de la Ciudadela almacenaban particularmente bienes de circulación restringida, como los candeleros o los incensarios.

Por otro lado, en el centro de México del Clásico, dentro de nuestra serie de hipótesis, aún no surge el mercader con iniciativa personal. Quienes están encargados del movimiento de bienes a grandes distancias son emisarios "nobles" del sacerdocio (véanse las estelas 4 y 31 halladas en Tikal o la pintura hallada en Zacuala de un personaje con máscara de Tláloc, que transporta mazorcas en la espalda Miller 1973:112), que establecen colonias junto a las poblaciones locales, en sitios como Kaminaljuyú. En este sitio, los emisarios teotihuacanos tendrían como misión el intervenir en la organización de la distribución de obsidiana del altiplano guatemalteco, además de hacer circular la obsidiana verde de Pachuca en las esferas oficiales mayas. A este respecto conviene resaltar la observación de Sidrys (1977), en el sentido de que la obsidiana importada

era un bien de alto estatus, asociado con comportamientos religiosos y políticos (se concentra especialmente cerca de las residencias de los individuos ricos, y en ofrendas y entierros). Los centros mayas principales serían focos de redistribución, por parte de la élite gobernante, hecho que Flannery y Coe (1972:179) ya habían esbozado. Otra función de los emisarios del sacerdocio teotihuacano sería la de abastecer a la metrópoli con bienes de prestigio, como la jadeíta del Valle del Motagua, las plumas de quetzal, el cacao y otros bienes de circulación restringida.

Por otra parte, la ciudad de Teotihuacan albergaba temporalmente a representantes de otras regiones de Mesoamérica, que traían bienes no tan preciados, y de circulación local, como la cerámica, y otras manufacturas.

Por lo tanto, podemos plantear la existencia de varias esferas de distribución de bienes, desde el tianguis aldeano, hasta la circulación restringida en manos de los sacerdotes. A semejanza de lo expuesto para el periodo Uruk de Mesopotamia, los templos no sólo organizaban el culto, sino que controlaban un complejo circuito redistributivo de bienes, que incluía la manutención de especialistas artesanos, emisarios nobles, sacerdotes y, ocasionalmente, comidas rituales para los fieles. A este tipo de redistribución podemos denominarla asimétrica, ya que quienes aportan los bienes no siempre son los beneficiarios del sistema.

Por último, es necesario resaltar la inexistencia de una estructura palaciega verdadera, sede del gobernante, en Teotihuacan. Como señalamos anteriormente, en el registro arqueológico observamos unidades residenciales de varios cuartos en distintas partes de la ciudad. Ninguna se destaca de las demás como para sugerir la residencia del poder secular de la sociedad teotihuacana. Así, diferimos de la opinión de Cowgill (1983), ya que los dos "palacios" hallados en la Ciudadela por el Proyecto Arqueológico Teotihuacan no tienen rasgos únicos que los distinguan de otros complejos de varios cuartos, como el Complejo "Calle de los Muertos". Además, es muy probable que estas estructuras albergaran a sacerdotes y administradores, que a individuos con poder político, a juzgar por los talleres de incensarios hallados inmediatamente al norte de la Ciudadela y por el carácter mismo de las construcciones, y debido a su asociación con altares y templos.

El papel de la redistribución en la formación de la sociedad urbana no excluye la consideración de otros casos en que la ciudad pudo haber surgido debido a decisiones políticas. Este sería el caso de aquellas capitales que fueron edificadas en puntos estratégicos de control, como Monte Albán o Menfis.

III. EL PALACIO Y LA CONQUISTA

A. Indicadores arqueológicos de un circuito tributario

Podríamos definir al tributo como un flujo unilateral y coercitivo de bienes y servicios hacia uno o varios puntos de una jerarquía de centros (Manzanilla 1983). El tributo es producto de la conquista, y es otra forma más de centralización de excedentes productivos pero que, a diferencia de la redistribución, se acumula y raramente fluye más allá de la órbita del palacio.

En el registro arqueológico, un circuito tributario requiere de la presencia de enclaves del grupo dominador en territorio dominado, es decir, es necesario contar con fortalezas o guarniciones militares, y con huellas de un ejército. Además, en los centros del grupo conquistador que se benefician del tributo, deben existir almacenes donde se depositan los bienes enajenados, y generalmente éstos están en la vecindad, si no es que en el interior, del palacio.

Para el caso del Cercano Oriente, podemos señalar que, a raíz de los avances logrados por el templo en materia de administración, el palacio incorpora algunos aspectos y transforma otros. Los indicadores arqueológicos del control administrativo ejercido sobre los almacenes son: los sellos de piedra, las improntas de sello sobre arcilla, las masas de arcilla que sellaban los recipientes y las tabletas. Antes de la aparición de la escritura, sólo contamos con los tres primeros.

A recientes fechas, Enrica Fiandra y sus colaboradores han hecho un estudio de las masas de arcilla y las improntas de sello con el fin de esclarecer el movimiento de bienes, durante la Edad del Bronce. Las improntas de sello sobre núcleos de arcilla han sido consideradas como indicadores de una organización social más compleja, ya que implican la aceptación de la responsabilidad y el control del aparato burocrático sobre los almacenes y sobre el movimiento de bienes (Ferioli, Fiandra y Tusa 1979:12).

Por otra parte, el estudio del reverso de las masas de arcilla ha permitido comprender qué tipo de objetos se sellaban: cajas y cofres, esteras, recipientes de cerámica, bolsas y puertas. Se ha llegado, pues, a la conclusión que, en todo el Cercano y Medio Oriente, se usó el mismo sistema de sellado y de control administrativo en todos los periodos del tercer milenio aC (*ibid.*: 21). Los datos de Arslantépé pertenecen a la segunda mitad del cuarto milenio aC, lo cual implica que el sistema es más antiguo de lo que se pensó anteriormente, como veremos más adelante.

El sistema consistía en lo siguiente. Los encargados de un almacén

recibían bienes, los canalizaban al personal especializado o los enviaban a lugares lejanos, no sin antes registrar en tabletas la cantidad y el tipo de bienes. Los recipientes, así como el almacén, eran sellados con masas de arcilla después de cada operación. En ocasiones, las puertas recibían también el sello personal del funcionario (su nombre o función) que realizaba alguna labor de control. Cada objeto podía tener una o varias improntas, dependiendo del número de personas que controlaban las operaciones. En cada ocasión que se abría el recipiente o el almacén para que saliesen o entrasen bienes, se requería de nueva masa de arcilla para volver a impedir que gente no autorizada interviniese.

Por lo tanto, podemos decir que, si bien el sistema de administración de almacenes fue ideado por primera vez dentro del circuito redistributivo del templo, su ulterior desarrollo hacia formas más complejas de control es obra del personal del palacio, que con el tiempo se convirtió en una burocracia jerarquizada.

B. La aparición del palacio en el Cercano Oriente

Hacia fines del cuarto y principios del tercer milenio aC, el palacio surge como institución rival del templo, captando un circuito económico propio, pero con una relevancia política que el templo posiblemente nunca antes pretendió tener. El palacio transformó el circuito redistributivo (creado por el templo para su vinculación económica con la comunidad) en una red cerrada, sólo para beneficio de sus moradores.

Con la expansión de las colonias Uruk Tardío hacia zonas de metales y minerales, se establecen fenómenos de articulación con poblaciones fronterizas. Así, las primeras estructuras de tipo palaciego de que tenemos noticias se encuentran en Anatolia Oriental y en Siria, en sitios como Arslantépé y Habuba Khabira, y no en la zona nuclear mesopotámica.

A continuación analizaremos el caso de Arslantépé como el ejemplo más temprano de palacio con un sistema administrativo complejo. Este sitio se localiza en Anatolia Oriental, sobre un afluente del Éufrates, en una región metalífera muy rica. Desde muy temprano, las comunidades de la llanura mesopotámica desarrollaron un interés creciente en esta región. Las minas de obsidiana, cobre, plata, arsénico, oro y plomo, así como las canteras de mármol, proporcionaron las materias primas con que se elaboraron instrumentos de trabajo, armas y bienes de prestigio.

Los niveles pertenecientes al Bronce Antiguo I de Arslantépé, que van de 3300 a 3000 aC, presentan una secuencia de edificios

monumentales yuxtapuestos: el más antiguo es un palacio con un acceso monumental (edificio IV). Encima y al oeste de éste yace otro palacio, algunas décadas posterior, llamado edificio III, en el cual se halló una sala de armas (espadas y lanzas de bronce arsenical). Posteriormente tenemos un templo, el edificio I, con sus almacenes laterales (fig. 1), y en el cual pudimos detectar, como parte de la Misión Arqueológica Italiana en Anatolia Oriental, el proceso de racionamiento de alimentos y de redistribución. Es así como en este sitio de frontera, la secuencia templo-palacio palpable en la llanura sur de Mesopotamia se invierte, frente a condiciones de defensa que afrontan los mesopotamios que conviven con las poblaciones locales de Anatolia Oriental.

En el palacio más antiguo del Bronce Antiguo I (edificio IV), han sido hallados dos cuartitos muy estrechos, a ambos lados del corredor de la puerta monumental, donde se depositaron numerosos fragmentos de arcilla, de los cuales muchos poseían improntas de sello de los funcionarios. En el del sector oeste se encontraron 5 000 bloques de arcilla, de los cuales 1 300 tenían diseños de sello (Palmieri, en prensa). En el sector este, tanto en un cuartito estrecho (A 369) como en el almacén A 340, aparecieron también numerosos fragmentos. Lo interesante es que los diseños de los sellos de cada sector son distintos, lo cual implica la existencia de grupos diversos de funcionarios, cada uno controlando almacenes distintos.

Ahora bien, hemos señalado que este tipo de organización es una importación del sur de Mesopotamia hacia la región del Éufrates superior, rica en yacimientos de metales. Adams (1981, en Palmieri, en prensa) ha destacado que el incentivo probable para el establecimiento de sistemas estatales tempranos haya sido el desarrollo de la metalurgia local basada en una concentración de las actividades estatales, de tal manera que coincidieran con los nodos de intercambio que permitían su circulación. Así, Arslantépé podría ser considerado un centro periférico, destinado a obtener y transformar el bronce arsenical, para abastecer a los sitios mesopotámicos de Uruk Tardío-Jemdet Nasr. Palmieri añade que la expansión de los grupos de Uruk Tardío hacia el norte sugiere que la gente Uruk se encargó del abastecimiento de materias primas, que antes estaba en manos de grupos locales. Por lo tanto, el intercambio a larga distancia fue transformado en un sistema de intercambio de localidad central, sin la presencia de mercaderes.

El hecho interesante es que, en Arslantépé, después del periodo del Bronce Antiguo I, caracterizado por instituciones que controlaban la producción y distribución de bienes, se pierde toda evidencia de centralización. Hallamos así aldeas sin construcciones monumentales, de gente que posiblemente viene de la región transcaucásica,

transformando de nuevo el carácter del abastecimiento de metales (Palmieri *loc. cit.*). Así, se puede suponer que el aparato administrativo ligado a la institución central fue importado del sur, y no logró enraizarse en Anatolia Oriental, después de los cambios que se dieron con el surgimiento del Dinástico Temprano en la llanura sur de Mesopotamia: la preeminencia del palacio y la paulatina desaparición de la organización redistributiva del templo.

A fines del Dinástico Temprano, contamos incluso con una asimilación de la organización burocrática creada por el templo y el palacio por parte de grandes mercaderes de origen noble, como Ur-Emush, originario de Lagash (Fiandra 1982). A través del estudio de las improntas de sello y las masas de arcilla, Fiandra ha podido establecer que este mercader tenía en Lagash un almacén, en cuyo interior eran abiertos los recipientes y posteriormente resellados después de cada operación. Las masas descartadas eran guardadas con fines de contabilidad y control. Posteriormente, el mercader llevaba sus mercancías a la ciudad de Kish, donde las ofrecía. En esta ciudad aparecen también masas de arcilla con el sello personal de Ur-Emush, y que tapaban la boca de los recipientes que el mercader transportaba (*ibid.*). Por tabletas de arcilla de fines del Dinástico Temprano sabemos que Ur-Emush comerciaba con cebada, pescado, cebolla, juncos, bovinos, plata, plomo y madera (Lambert 1982).

Es interesante observar que el control de materias primas y bienes es atribuido a distintas instituciones: originalmente fue el templo quien centralizó por primera vez este circuito. Posteriormente el palacio captó un circuito propio, y más tarde surge el mercader con iniciativa personal, que, sin embargo, apenas se esboza en tiempos sumerios. Figuras como Ur-Emush, según Lambert (*op. cit.*), que tuvieron como título "el gran mercader del príncipe" (denominación que podría ser traducida como el jefe comercial del Estado de Lagash), pertenecían directa o indirectamente a la familia reinante. De alguna manera, el palacio aún tenía alguna injerencia en este movimiento.

En resumen, podemos destacar que el modelo administrativo que se expandió por todo el Cercano Oriente durante el final del cuarto milenio aC estaba formado por un sistema de control basado en el sellado de bienes almacenados por instituciones como el templo o el palacio, que permitía una contabilidad sobre el recibo y envío de bienes. Éstos, como ya mencionamos, podían seguir circuitos varios, que principalmente daban lugar al sistema redistributivo de alimentos en raciones y al intercambio a larga distancia, para obtener materias primas alóctonas, inexistentes en Mesopotamia.

Es interesante esclarecer los factores que hicieron posible la difusión de este sistema por Mesopotamia, Irán, Anatolia Oriental

y Siria, en tiempos anteriores a la formación del Estado territorial tributario. Indudablemente el peso de la ideología fue grande, ya que el sistema vio su primera luz en la comunidad del templo.

El caso de Arslantepé nos parece ilustrativo del proceso de aparición del palacio en zonas de frontera y de competencia sobre recursos que pronto se tornarían básicos. La metalurgia del bronce abre una nueva era tecnológica en el Cercano Oriente, en la que el palacio adoptará crecientemente su función política expansionista. El uso de la rueda en el transporte y el surgimiento de dinastías de reyes en las ciudades-Estado van a la par con este desarrollo. Sin embargo, la ciudad-Estado sumeria aún no conlleva el contenido tributario que el Estado acadio que la sucede tendrá.

C. El surgimiento del Estado

Podríamos decir que, si bien el templo y su organización fueron los prerequisites para el desarrollo de la sociedad urbana, el palacio fue la institución que modeló la transformación hacia el Estado. La ruptura del circuito redistributivo del templo, como organización comunal, tiene como corolario la competencia entre templo y palacio por tierras, ganado y trabajadores. En el Dinástico Temprano de Mesopotamia (o periodo Sumerio Antiguo) cada institución tiene una esfera económica propia. Sin embargo, en el palacio comienza a manifestarse una nueva dimensión: la apropiación de la riqueza, producto de botines de guerra y de la integración de tierras marginales al territorio del nomo o provincia.

Cada ciudad-Estado tenía su organización autónoma; además de las instancias del templo y del palacio, estaban los dos órganos de representación de las comunidades: la asamblea y el consejo de ancianos. El control político estaba en manos de figuras como el *en*, el *ensi* y el *lugal*.

Podemos considerar a la ciudad-Estado sumeria como la transición a la sociedad de clases, que culmina en el periodo siguiente: el acadio. Con la infiltración acadia y el establecimiento del imperio surge el Estado territorial multiétnico, expansionista y tributario. Los diversos palacios-fortaleza acadios, dispuestos en todo el territorio mesopotámico, extraían sistemática y coercitivamente el tributo en especie y en trabajo de los sumerios. Está creado, así, el modelo sobre el cual se fraguarán los imperios posteriores, incluyendo al asirio.

En esta fase, podemos observar cierto paralelismo con el caso de la Cuenca de México. Al desintegrarse el patrón de centralización del Clásico, surge un nuevo tipo de organización centrado en el

palacio. Este tipo se basa en la conquista de territorios circundantes para concentrar el tributo. A pesar de que el patrón tributario reemplaza a la redistribución como forma centralizada de concentración de la producción, en tiempos mexicas aún hallamos relictos de la organización redistributiva, como Carrasco (1982) y Broda (1976) han señalado.

Por otra parte, el sistema de emisarios del templo de Teotihuacan que aseguraban el abasto de materias primas alóctonas y controlaban la distribución de obsidiana, se transforma en el Posclásico en la *pochtecáyotl*. La aparición de mercaderes con iniciativa personal es un fenómeno que no puede ser detectado anteriormente en el registro arqueológico; si algún lazo guardan, es naturalmente con el palacio.

Así, concordamos con Krader en su proposición de que el intercambio se expande con el Estado, y que esta expansión implica pérdida en la autosuficiencia.

Por último, habíamos señalado en nuestra introducción que la tercera forma de asegurar el abastecimiento de recursos diversos en una región heterogénea ecológicamente era el mercado. En nuestra proposición, el mercado como institución es un producto posclásico y no anterior, en contraposición al planteamiento de Blanton (1983). Siguiendo el pensamiento de Carrasco (1983), consideramos al mercado como una institución controlada por el palacio, y su establecimiento, como resultante de decisiones políticas.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Partiendo de la premisa de que las instituciones sociales son formas históricas, el estudio de su aparición y transformación en el tiempo atañe directamente a quienes nos preocupamos por la reconstrucción del pasado. En algunos de los seis casos primigenios de surgimiento de la sociedad urbana y del Estado, se pueden observar dos fases en secuencia: una en la que el templo es el elemento de control económico e ideológico de la sociedad, y la segunda, en la que el palacio abre la era del Estado tributario. Sin embargo, este fenómeno es claro en el Altiplano Central de México, en la Baja Mesopotamia y, quizá, en la región andina. ¿Qué sucedió en las demás regiones?

En Mesoamérica podemos aventurarnos a señalar que la jefatura olmeca tuvo como sucesora, en el área maya, a una serie de organizaciones relativamente autónomas en las que se formalizó la figura del jefe como rey, y se separó la esfera política de la religiosa. Los representantes de estas estructuras competían entre sí

por fronteras o por escalar una jerarquía territorial. Por otra parte, el sacerdocio de un centro estaba en estrecho contacto con los sacerdotes de los demás asentamientos, de ahí que el calendario, varios aspectos de la astronomía y de la religión fuesen comparados.

Price (1978:241) ha hecho énfasis justamente en la inexistencia de mercaderes con iniciativa personal en el área maya, ya que el intercambio era prerrogativa de la nobleza, como Chapman ha destacado, y consistía principalmente de bienes de lujo redistribuidos al interior de dicho estamento.

En el Valle de Oaxaca, se observa que el patrón de "simbiosis económica" se transforma en un circuito controlado por el palacio (y no por el templo), que Flannery (1982) ha detectado desde el Formativo Medio. El Estado zapoteca es uno de los productos históricos de este desarrollo.

Durante el Posclásico, en un escenario creciente de conquista y expansión, ciertos Estados lograron anexionar territorios extranjeros y controlarlos a través de un sistema tributario, mientras que los sucesores de las organizaciones autónomas del Clásico permanecieron en la forma de señoríos. Algunos señores mixtecos, tarascos y de otras regiones intentaron crear confederaciones temporales.

En relación al caso egipcio, durante el Predinástico, las provincias o nomos, a pesar de ser unidades autónomas, llegaron a constituir dos reinos: el del Alto Egipto, con capital política en Hieracómpolis, y capital religiosa en Nekheb; y el del Bajo Egipto (o Delta), con capital política en Buto y capital religiosa en Dep. El primero tendía a la centralización del territorio viable, por estar agrupados los sitios en torno al eje del Nilo. En contraposición, el reino del Delta semejaba más a la llanura sur de Mesopotamia, es decir, era un conjunto de centros y provincias independientes. La clara separación de una esfera política y una religiosa, y su contemporaneidad durante el Predinástico, es una característica que diferencia al proceso egipcio de otros. Una vez unificados los dos reinos, el faraón como dios sobre la tierra y como monarca, concentra ambas funciones. Este último desarrollo equivale al de los incas en el Perú, en el que el Inca es un dios y a la vez un monarca. En ambos casos estamos ante Estados fuertes y bien integrados. Curiosamente el Estado egipcio no fue expansionista, sino hasta el Nuevo Imperio (1500 años después de creado el Estado), y no por factores internos, sino frente a la amenaza que implicaban los mitani y sus aliados.

Como Krader (1979:41) ha señalado, la formación de las clases sociales y su oposición conduce a la transformación hacia una sociedad civil, en la que se disuelven las unidades comunales autárquicas a través de relaciones de intercambio y de producción excedente.

De ahí se forma el Estado. El Estado, según Krader (1972:13), implica la existencia de desigualdades en la distribución de la riqueza y de las funciones económicas. Además, la autoridad emana de un organismo de poder central.

Ahora bien, hemos señalado que antes de la aparición del Estado tenemos la formación de una sociedad urbana (que no necesariamente implica la presencia de verdaderas ciudades, como sucedió en el Valle del Nilo). Si en la fase en la que el templo organiza su circuito redistributivo no existe aún el concepto de acumulación de riqueza, si además la redistribución implica el flujo constante de los bienes almacenados, y no contamos con una instancia política clara y formalizada, tendríamos que concluir que aún no estamos ante un Estado (como ha sido definido en este trabajo), sino ante una sociedad urbana preestatal, con especialización productiva y centralización de la producción y distribución de bienes. Esta etapa histórica, patente en la Mesopotamia del cuarto milenio aC y en el Centro de México del Clásico, debe ser considerada como un momento que no ha sido reconocido suficientemente en la periodificación arqueológica.

Por último, nuestro desacuerdo con quienes, como Bate (1984: 49), plantean que el tributo en especie y en trabajo existe en todas las sociedades precapitalistas, lleva como corolario la necesidad de situar claramente a las instituciones en un contexto histórico. El tributo, en tanto que enajenación coercitiva del excedente, es posterior a la primera etapa de centralización del excedente.

REFERENCIAS

- Adams, Robert McC
1973 "Some Hypothesis on the Development of Early Civilizations", *Contemporary Archaeology. A Guide to Theory and Contributions*:359-364, Mark P. Leone (ed.), Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Archi, Alfonso
1980 "Considerazioni sul sistema ponderale di Ebla", *Annali di Ebla* 1: 1-29, Instituto di Studi del Vicino Oriente, Roma.
- Bate, Luis F.
1984 "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial", *Boletín de Antropología Americana*, no. 9:47-86, julio, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- Beale, Thomas W.
1978 "Bevelled rim Bowls and their Implications for Change and Eco-

nomie Organization in the Later Fourth Millenium B. C.", *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 37, no. 4:289-313, October, University of Chicago Press, Chicago.

Blanton, Richard R.

- 1983 "III. Factors Underlying the Origin and Evolution of Market Systems", *Economic Anthropology. Topics and Theories*, Sutti Ortiz, (ed.), (Monographs in Economic Anthropology, no. 1:51-66), Society for Economic Anthropology, New York.

Broda, Johanna

- 1976 "Los estamentos en el ceremonial mexicana", *Estratificación social en la Mesoamérica Prehispánica*:37-66, Pedro Carrasco, Johanna Broda et al., SEP-INAH.

Carrasco, Pedro

- 1982 "1. La economía del México Prehispánico", *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*:13-76, *Ibid.* y Johanna Broda (eds.), Editorial Nueva Imagen, México.
- 1983 "IV. Some Theoretical Considerations About the Role of the Market in Ancient Mexico", *Economic Anthropology. Topics and Theories*, Sutti Ortiz (ed.), (Monographs in Economic Anthropology, no. 1:67-82), Society for Economic Anthropology, New York.

Cowgill, George L.

- 1983 "11. Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture", *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*:313-343, Richard M. Leventhal, y Alan, L. Kolata (eds.), University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.

Espinosa, Guillermo y Linda Manzanilla

- 1985 "Apéndice II. Consideraciones en torno a la capacidad de los cuencos troncónicos de Arslantepé, Turquía Oriental (Periodo VIA, Bronce Antiguo I)", *Quaderni de "La Ricerca Scientifica"*, no. 112:64-85, Roma.

Ferioli, P., E. Fiandra y S. Tusa

- 1979 "Stamp Seals and the Functional Analysis of their Sealings at Shahr-i Sokhta II-III (2700-2200 B.C.)", *South Asian Archaeology*, 1975:7-26, Leiden, E. J. Brill.

Fiandra, Enrica

- 1975 "Ancora a proposito delle cretule di Festos: connessione tra i sistemi amministrativo centralizzati e l'uso delle cretule nell'Eta del Bronzo", *Bolletino d'Arte*, no. 1-2:1-25, Ministero della Pubblica Istruzione, Roma.

- 1982 "Attività a Kish di un mercante di Lagash in epoca presargonica", *Oriens Antiquus*, vol. III:165-174, Roma.
- Flannery, Kent V. y Michael D. Coe
1972 "Social and Economic Systems in Formative Mesoamerica", *New Perspectives in Archaeology*:267-283, Sally R. Binford, y Lewis R. Binford (eds.), Aldine Publishing Co., Chicago.
- Flannery, Kent V.
1982 "Book Review: 'In the Land of the Olmec...vols. 1 and 2, by Michael D. Coe and Richard A. Diehl'", *American Anthropologist*, vol. 84, no. 2:442-447, June.
- Frankfort, Henri
1951 *The Birth of Civilization in the Near East*, Doubleday and Co., New York.
- Gelb, I. J.
1964 "The Ancient Mesopotamian Ration System", *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 24, no. 3:231-243, julio, Chicago.
- Isbell, William H.
1978 "Chapter 12. Environmental Perturbations and the Origin of the Andean State", *Social Archaeology*: 303-313, Charles Redman *et al.*, (eds.), Beyond Subsistence and Dating, New York.
- Jacobsen, Thorkild
1957 "Early Political Development in Mesopotamia", *Zeitschrift für Assyriologie*, vol. 52:91-140, Leipzig.
- Jarrigue, Jean-François y Richard H. Meadow
1980 "The Antecedents of Civilization in the Indus Valley", *Scientific American*, vol. 243, no. 2:102-110, August, New York.
- Krader, Lawrence
1972 *La formación del Estado*, Editorial Labor (Nueva Colección Labor, 139), Barcelona.
1979 "Etapas de desarrollo del modo de producción asiático", *Antropología y Marxismo*, años 1, no. 1:39-43, mayo.
- Lambert, Maurice
1982 "Ur-Emush 'Grand-Marchand' de Lagash", *Oriens Antiquus*, III:175-185, Roma.
- Manzanilla, Linda
1979 *Comentarios en torno a un proceso histórico: la constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia (cuarto milenio aC)*, tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- 1983 "La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos", *Boletín de Antropología Americana*, no. 7:5-18, julio, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- En Prensa "La redistribución y el problema de los indicadores arqueológicos", ponencia presentada en la *XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Taxco, agosto 1983.
- Meillassoux, Claude
1974 *Anthropologie Economique des Gouro de Cote d'Ivoire. De l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale* (Le Monde d'Outre Mer, Passé et Présent. Première Série, Etudes, XXVII), Mouton, Paris.
- Miller, Arthur G.
1973 *The Mural Painting of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington.
- Morris, Craig
1978 "Chapter 13. The Archaeological Study of Andean Exchange Systems", *Social Archaeology. Beyond Subsistence and Dating*: 315-327, Charles L. Redman, *et al.*, (Studies in Archaeology), Academic Press, New York.
- Murra, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina, no. 3), Lima.
- Palmieri, Alba
1973 "Scavi nell'area sud-occidentale di Arslantepe. Ritrovamento di una struttura templare dell'antica eta del Bronzo", *Origini*, vol. VII:55-228, Instituto di Paletnologia, Universidad de Roma, Roma.
1978 "Scavi ad Arslantepe (Malatya)", *Quaderni de "La Ricerca Scientifica"*, no. 100:3-44, Centro Nazionale della Ricerca, Roma.
En Prensa "Eastern Anatolian and Early Mesopotamian Urbanization. Some guesses on changing relations", número especial de la revista *Origini*, en homenaje a Salvatore Maria Puglisi, Roma.
- Pires-Ferreira, Hane W. y Kent V. Flannery
1976 "Ethnographic Models for Formative Exchange", *The Early Mesoamerican Village*:286-292, Kent V. Flannery (ed.), (Studies in Archaeology), Academic Press, New York.
- Polanyi, Karl
1976 "Capítulo XIII. La economía como actividad institucionalizada", *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*:289-315, Karl Polany, *et al.* (Monografías Labor Universitaria), Editorial Labor, Barcelona.

Price, Barbara J.

- 1978 "21. Commerce and Cultural Process in Mesoamerica", *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contact*, Thomas A. Lee Jr., y Carlos Navarrete (eds.), Provo (Paper no. 40:231-245), New World Archaeological Foundation.

Rathje, William L., David A. Gregory y Frederick M. Wiseman

- 1978 "14. Trade Models and Archaeological Problems: Classic Maya Examples", *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contact*, Thomas A. Lee Jr., y Carlos Navarrete (eds.), Provo (Paper no. 40:147-175), New World Archaeological Foundation.

Sanders, William T.

- 1968 "Hydraulic Agriculture, Economic Symbiosis and the Evolution of the State in Central Mexico", *Anthropological Archeology in the Americas*:88-107, Betty Meggers, (ed.), The Anthropological Society of Washington, Brooklyn.

Sidrys, Raymond

- 1977 "Chapter 5. Mass-distance Measures for the Maya Obsidian Trade", *Exchange Systems in Prehistory*:91-107, Timothy K. Earle, y Jonathon E. Ericson (eds.) (Studies in Archaeology), Academic Press, New York.

Webster, David

- 1976 "On theocracies", *American Anthropologist*, vol. 78, no. 4:812-828, December, Washington.